



EL AGUA DE MADRID

Madrid ha sido durante siglos. Villa riquísima en aguas que surgen de los cien manantiales que según fama había en tiempos de los Reyes Católicos en este lugar.

La Reina Católica bebía las aguas de uno de estos manantiales que se ha querido unir con el actual de la Fuente del Berro porque, según los médicos «le hacía bien al cuerpo y le ayudaba a bajar la madre». Esta abundancia de agua surgía de uno de los lados del río y parece que por esta razón la Villa se desarrolló sin que el Manzanares la atravesara.

De estos antiquísimos viajes muchos quedaban en el siglo XVIII que hacían de Madrid la ciudad de fuentes y de regatos y riachuelos que se deslizaban en un sentido o en otro según el terreno lo quería.

Los vecinos de la Villa se sentían protegidos por la abundancia de agua. Jamás se sintió la escasez. Era cómodo para que la moza del cántaro se allegase a cualquiera de las muchas fuentes y llenase el recipiente de mercancía que le compraban a precio baratísimo las amas de casa.

La visión del madrileño del agua común, abundante y casi superflua se constituye en una de sus características psicológicas y ha sido y es difícil convencerle de que el agua hoy es un bien escaso. Agua en abundancia y Villa están rigurosamente entremezcladas en la conciencia de los madrileños.

El proceso de desarrollo, lento en España pero inevitable, fue destruyendo muchos viajes que nutrían la Villa de aguas limpias, claras y medicinales. Ahora han desaparecido y corren ocultos por debajo de las cimentaciones sin que sepamos bien ni cuantos hay ni por dónde van.

Madrid dejó de ser en cierto modo ciudad definida por las fuentes. Ha conservado muchas y más deberíamos tener en la ciudad, fuentes públicas que en tiempo de verano permitan a los madrileños el humilde solaz de refrescarse la cara y lavarse las manos con agua fresca. La mucha cantidad de fuentes humildes se sustituye por las monumentales. En este sentido sí cabe decir de nuestra ciudad que es ciudad de fuentes, porque las hay grandes, profusas en juegos y en iluminación del agua.

Junto con la idea de manantial o fuente que alumbraban con su agua abundante la Villa y Corte, corría menospreciado el Manzanares. Siempre fue éste objeto de burlas, pero últimamente al convertirse la Villa en gran urbe, las burlas se trocaron en improperios, ya no era el riachuelo claro, fácil para vadear y que permitía que sin riesgo las mozas de servir lavasen la ropa. Poco a poco fue convirtiéndose, como tantos otros ríos de España, en un cauce de agua inmundicia que arrastraba detritus orgánicos más los químicos de las fábricas que vertían las aguas sucias en el cauce del menguado río.

Destruídos muchos de sus manantiales y con un río sucio los ciudadanos de Madrid sentían que les habían robado algo. Les habían quitado parte de la gracia y de los bienes tradicionales. Limpiar el Manzanares, sanear los conductos por donde transcurren las aguas sucias que en él desembocaban, aprovechar los alumbramientos posibles de los viajes antiguos, ésta ha sido la tarea del Plan de Saneamiento Integral.

Era al principio obra de tan gigantescas proporciones que causaba miedo. Mas con energía y audacia el Ayuntamiento de Madrid y en especial la Gerencia Municipal de Urbanismo han conseguido resolver en gran parte el problema. La audacia era necesaria para la financiación que exigía inmediatamente una cantidad muy considerable de millones, la energía y la tenacidad resultaban indispensables para que todo se desarrollase bien pese a pequeños fracasos o mínimos defectos en la construcción y puesta en marcha de las grandes siete depuradoras.

Hoy el Plan de Saneamiento Integral está prácticamente acabado. Madrid es otra vez una ciudad de aguas limpias, cuyo río transcurre llevando en su cauce peces y patos. Los vecinos repiran al habérseles quitado de encima un peso terrible que les apartaba de la vieja imagen de la Villa. Tenemos ahora un Manzanares más caudaloso y limpio. Conviene, por decirlo así, con las fuentes y los alumbramientos del lado Norte que cada día son más, y aún ha de ir creciendo con el tiempo.

El Plan de Saneamiento Integral es en resumen, una de las grandes obras del Ayuntamiento y ejemplo para muchas otras Villas y ciudades de Europa.

Enrique Tierno Galván

Reproducido del Libro «El Agua de Madrid»
Plan de Saneamiento Integral de Madrid (P.S.I.M.)